

EL OCCIDENTE

DIARIO POLITICO

EN MADRID.

Viernes 19 de Marzo de 1888.

EN PROVINCIAS.

AÑO IV. NUM. 996.
EDICION DE LA MAÑANA

MADRID 19 DE MARZO.

Ya indicamos ocuparnos en uno de nuestros números anteriores de la cuestión de Méjico, que cada uno de los diferentes partidos o fracciones que se han sucedido en el poder desde que aquella cuestión tomó el carácter de gravedad que no ha perdido hasta aquí, trataban de declinar la responsabilidad que con razón puede atribuírseles por su conducta débil, apática o inconveniente en asunto tan grave, y hacían caer toda entera sobre las nuevas administraciones. Hoy tenemos una nueva prueba de la exactitud de nuestros asertos en el artículo que escribe ayer *El Clamor Público* tratando de demostrar que al gobierno progresista de los dos años no le incumbió responsabilidad alguna por su conducta respecto de la república de Méjico. Al decir de nuestro colega, no ha habido desacierto, ni flexibilidad, ni tibieza por parte de aquel gobierno, que obró conforme exigían la justicia, la dignidad y el interés de nuestro país.

La cuestión de nuestras desventajas con Méjico, ya hemos dicho que no es una cuestión de partido ni de bandería, sino una cuestión eminentemente nacional, y bajo este aspecto la hemos considerado nosotros, sin eximir a progresistas ni moderados de la parte de culpa que en la manera de conducirla haya podido caberles. En este mismo espíritu de nacionalidad y de imparcialidad estaba basado el discurso del señor Mazo, a que alude *El Clamor*. Por lo tanto, la cuestión de Méjico no debe dar lugar a mutuas recriminaciones ni a cargos de un partido a otro sobre quién ha cometido mas faltas o procedido con mas debilidad. La verdad es que las faltas alcanzan indistintamente a todos, que todos las reconocen en su fuero interno, y que lo que conviene no es hacer esfuerzos de ingenio para atribuir las a los adversarios, sino buscar los medios de repararlos y procurar evitarlos para en lo sucesivo, escitando al gobierno actual o al que le suceda a que se aparte del tortuoso camino seguido por sus predecesores, si no quiere que el público anatematice sobre el como sobre aquellos.

No podrá tachar *El Clamor* de apasionadas las apreciaciones del director de *El Occidente* en las Cortes, ni los artículos que sobre la cuestión de Méjico han aparecido estos días en nuestras columnas. Tanto el señor Mazo como el periódico que dirige, han reconocido que el ministerio sobre quien pesa menos responsabilidad por la manera de conducir la cuestión de Méjico, es aquel de que formó parte el señor Zabala, aun que ciertamente no obró con toda la resolución que exigían las circunstancias. ¿Qué mas se puede decir tratándose de adversarios políticos? Pero aquel ministerio no está del todo exento de culpa, porque si bien es cierto que demostró al principio alguna energía y muy laudables disposiciones para conducir el asunto de nuestras disidencias con la república mejicana al verdadero y único terreno en que debía resolverse, no lo es menos que se manifestó también dispuesto a aceptar los buenos oficios de Francia e Inglaterra en una cuestión perfectamente clara y deslindada, en una cuestión que no consentía estrafallos arbitrajes, ni mediaciones, ni discusiones de ningún género; en una cuestión que afectaba inmediata y exclusivamente a la honra de nuestra nación, y que por consiguiente no podía ser de la competencia de naciones extranjeras. El gobierno progresista, que se mostró tan dispuesto, al parecer, a obrar energicamente contra los mejicanos, si la república demostraba un día sus legítimas satisfacciones que se le pedían, hubiera sido mas consecuente y conservado su actitud digna y fuerte rechazando sin vacilación la ingerencia extranjera en el asunto de nuestras discordias con Méjico.

Esta es la responsabilidad que mas directamente alcanza al gobierno de que fué ministro de Estado el señor Zabala, sin que por eso deje de corresponderle una gran parte de la que incurrió nuestro enviado extraordinario D. Miguel de los Santos Alvarez al consentir la revisión de los créditos y retirar la escuadra de Veracruz. Porque si, como se nos ha dicho y nosotros creemos, el gobierno dio a su representante instrucciones precisas para obtener pacífica o belicosa la reparación exigida a Méjico, y el señor Alvarez faltó a ellas, mereciendo ser destituido por el gabinete O'Donnell-Rios Rosas, también es preciso tener en cuenta que los gobiernos son responsables de los actos de sus delegados, en cuanto aquellos deben elegir con acierto e inteligencia las personas a quienes se ha nada menos que la dignidad y la honra de un país.

Nosotros no hemos creído ofender al digno señor Zabala, ni puesto en duda sus prendas de carácter ni su patriotismo; lo que hemos hecho es consignar los motivos en que se fundó el señor Mazo para dirigir al gobierno de que dicho señor formó parte, los cargos que merece aquella situación por no haber obrado con toda la decisión y entereza que reclamaban las circunstancias. A ningún ministerio hemos eximido ni eximiremos nuestro director, de las censuras en que,

mas o menos, todos han incurrido. Por lo que toca al actual gabinete, tampoco estamos dispuestos a tratarle con mas condescendencia, si no se aparta de la conducta seguida por los anteriores. Si el nuevo gobierno de Méjico no se acomoda a satisfacer cumplidamente nuestras demandas, como nos ha hecho esperar el señor Isturiz, y como parece hay razón para creerlo; si no se restablece la estricta observancia de los tratados por lo que hace al pago de los créditos de los españoles; si no se desgravia nuestra dignidad castigando los horribles asesinatos de que han sido víctimas nuestros compatriotas en el territorio mejicano; y en una palabra, si una vez constituido allí el nuevo orden de cosas, no se nos dan sólidas garantías de que no se verá espuesto en lo sucesivo nuestro país a humillaciones, y agravios como los que hemos sufrido, en estos últimos años, el gobierno español está en el deber imprescindible de recurrir, sin contemplaciones ni rodeos, a la vía de la fuerza, haciendo entender a Méjico, una vez por todas, que sabemos vengar nuestras ofensas y reivindicar nuestros derechos. Para esto, puede el gobierno contar con el apoyo de todos los partidos y de todos los españoles, sin diferencia de clases ni matices políticos. Nosotros, desde ahora para entonces, le ofrecemos franca e incondicionalmente el nuestro; pero si da muestras de vacilación, de debilidad o de miedo, nos tendrá de frente para combatirle, con la misma energía y dureza con que hemos combatido a sus predecesores.

Si exceptuamos el discurso del señor Vazquez Queipo, en el que con una dureza y acrimonia nada comunes, combatió la administración de nuestros poseedores de Ultramar, la sesión verificada ayer en el palacio del Senado nada tuvo de notable.

Abierta a las dos y cuarto de la tarde, bajo la presidencia del señor marqués de Viana, y leída y aprobada el acta de la anterior, usó de la palabra el señor Tejada para apoyar una proposición de ley presentada al Senado sobre los honores que deben tributarse a los hombres eminentes.

Conforme con muchas de las ideas que en dicha proposición sentaban sus autores, el señor Fernandez de la Hoz, ministro de Gracia y Justicia, dijo que si bien es cierto, como aquel señor senador aseguraba, que en nuestra actual legislación se nota un gran vacío con respecto a este asunto, el gobierno de S. M. se propone llenarlo del mejor modo posible, regularizando al propio tiempo el uso de esta prerogativa, en cuanto sea susceptible de regularidad.

El señor Tejada, con cuyas opiniones, respecto a esta materia, estamos conformes hasta cierto punto, pues no somos partidarios de que se prodiguen honores ni en vida ni en muerte de los individuos que al parecer se hayan hecho acreedores a ellos, sino cuando el grado de celebridad que hayan adquirido las reclama desde luego como indispensables, retiró su proposición después de añadir en su apoyo algunas otras razones, en vista de las respuestas anteriormente por el señor ministro de Gracia y Justicia.

Procediéndose después a la votación definitiva del proyecto de ley sobre concesión de la línea férrea desde Orbó a Quintanilla de las Torres, quedó aprobado por 84 bolas blancas contra 24 negras.

Abrióse luego la discusión sobre la orden del día que trataba de la autorización pedida por el gobierno para plantear los presupuestos, y antes de pasar a discutirla se leyó una proposición del señor Vazquez Queipo en que invitaba al gabinete presidido por el señor Isturiz, a que presentase a los cuerpos colegisladores los presupuestos de Ultramar y especialmente los de la isla de Cuba.

Estos fueron los principales puntos que tocó el señor Vazquez Queipo en su extensa peroración, y no fué poca la dureza y acrimonia con que para probar sus proposiciones, revistió todos sus argumentos el laborioso senador.

Si en vez de descender a tantos pormenores y a detallar la cuestión hasta en sus puntos mas insignificantes, a los cuales contestó en otra ocasión el señor marqués del Duero, se hubiese limitado el señor Vazquez Queipo a proponer al gobierno que sometiese los presupuestos de nuestras posesiones de Ultramar al examen y consideración de las cámaras legislativas, su discurso hubiera estado mas en su lugar, y no nos veríamos obligados a tacharle de inconveniente. Pero una vez que dicho senador juzgó mas oportuno descender a tantos pormenores, no podemos menos de decir, que en vez de defender su proposición entró de lleno en materia pasando a discutir una cuestión, que como dijo muy bien el señor presidente del Consejo de ministros, no debía discutirse en aquel momento, puesto que la proposición solo trataba de que los presupuestos de Ultramar se presentasen a los cuerpos colegisladores, y su opinión era tambien que debían presentarse.

En vista de esta aclaración hecha por el señor Isturiz, el señor Vazquez Queipo retiró su proposición.

Declarada después por el gobierno cuestión de confianza la autorización para plantear los presupuestos, pidió la palabra en contra el señor Collado, e hizo uso de ella hasta terminarse la sesión.

La voz de S. S. es tan apagada, y fueron tan escasas las leídas que llegaron a nuestra tribuna, que nada pudimos comprender de cuanto dijo en su discurso. Los individuos que componen la comisión se quejaron tambien de lo mismo, y el señor presidente rogó a dicho senador que se esforzase un poco a fin de que lo oyeran.

El señor Collado continuó, no obstante, en el mismo tono, y lo único que pudimos oír de sus labios, fué que en algunos momentos se ausentaba.

Desearíamos que el senador progresista se reponga de sus susos, en tanto que nosotros, logramos, del señor Vazquez Queipo que nos presta su trompetilla, para oír la continuación de su discurso en la sesión inmediata.

La concurrencia en los bancos senatoriales y tribunas, fué bastante numerosa.

En la sesión verificada ayer en el Congreso siguieron los debates sobre la autorización para confeccionar, con arreglo a las bases que se discuten, la ley del notariado.

Abierta a las dos en punto de la tarde bajo la presidencia del señor Bravo Murillo, y leída y aprobada el acta de la sesión anterior, se dio cuenta por la mesa, de varios dictámenes de la comisión de actas, que fueron aprobados sin discusión.

El señor Lassala dirigió una interpelación al gobierno preguntando cuándo serán presentadas a la consideración del Congreso las modificaciones que según anunciaba en el discurso de la corona, pensaba hacer en la ley de imprenta.

Continuando en la orden del día, se entró en la discusión del proyecto de bases del notariado, obteniendo la palabra para sostener una enmienda presentada a la base 2.ª, el señor Permanyer.

Su señoría creía que la cuestión que iba a susentar era mas que una simple cuestión pecuniaria, una cuestión de principios elevados y de alta importancia social.

La propiedad de los oficios enajenados es tan sagrada en su opinion como otra cualquiera.

Su señoría decía que nota una gran contradicción entre la opinion del gobierno, y de la comisión, porque al mismo tiempo que aquel ofrecía el precio actual de estos oficios, ésta se contenta con asignarles el valor que tenían en época mas remota.

La propiedad de los oficios de la fe pública ha sido parte constantemente del señorío de la corona, según la opinion de la comisión; pero una vez vendidos, estos oficios de esa propiedad, indebidamente deben ser considerados como una propiedad particular.

Sentado este precedente, el señor Permanyer cree que al espropiar a los poseedores de estos oficios, debe indemnizarse por el valor que hoy conservan, sujetando esta espropiación a las reglas que hoy rigen sobre la materia.

El señor Permanyer creía que la propiedad de los oficios es sagrada aun cuando haya debido pertenecer siempre a la corona, porque esta se desajenó de ella en épocas lejanas. Aun cuando esta propiedad tenga su origen defectuoso, debe ser respetada, como lo es la propiedad de la esclavitud, que a pesar de ser considerada como defectuosa, es, será y debe ser respetada siempre por todas las naciones. Este ejemplo produjo honda sensación en la cámara.

S. S. nos parece un orador profundo y fácil a quien auguramos muchos y merecidos triunfos parlamentarios.

Sentado el principio de que no puede recono-

cerse nada absoluto, admite limitaciones, prudentes en el derecho de propiedad.

El señor Permanyer, encuentra el origen de las donaciones de este oficio en el feudalismo. En época remota los reyes eran débiles y los señores poderosos; para que los monarcas pudiesen contrarrestar el poder de la grandeza, buscaban apoyo en otras clases atrayéndolas por medio de estas donaciones.

Aun cuando suponíamos, decía, que estas donaciones no debiesen hacerse, es lo cierto que sus poseedores tienen adquiridos títulos sagrados sobre estas propiedades. Doseientos o trescientos siglos de posesión de este derecho, le elevan a su mayor altura en la consideración de todo el mundo. El señor Permanyer que se extendió considerablemente sobre este punto, cree que este acto de la comisión y del gobierno en que se niegan los derechos a una cumplida indemnización por el valor actual de los oficios, es el primer paso dado hacia las doctrinas del socialismo. Un padre, decía, que legalmente compró por su justo precio estos oficios y que funda en ellos el porvenir de sus hijos, ¿qué culpa tiene ni por qué ha de pagar los vicios y defectos de otros siglos?

Este particular, que ha empleado su capital, tal vez el único que conservaba, en la compra de estos oficios, no debe ser espropiado de ellos, sin previa indemnización por el valor actual que conserven.

Para indemnizar a los propietarios de estos oficios no debe tomarse en cuenta el precio que últimamente se dió por ellos, sino aquel que en la actualidad arroja la tasación.

El señor Permanyer terminó su peroración llamando la atención del gobierno y de la comisión acerca de la justicia de su enmienda, y sobre las fatales consecuencias que traerá la adopción de lo que se propone en el proyecto.

Después de terminar su elocuente discurso este señor diputado, el señor Cardenas pidió a la comisión que refundiera su enmienda con la que se discutía, en atención a que ambas iban encaminadas al mismo objeto, a lo cual se opuso el señor Calderon Collantes, que se levantó a impugnar lo dicho por el señor Permanyer.

Conociendo a todos la ilustración y elocuencia de S. S., para que nosotros nos detengamos a encomiarlos, así como los justos títulos que tiene adquiridos por su antigüedad y otras circunstancias, para que se le considere como de nuestros mas inteligentes magistrados.

El señor Calderon Collantes encaminó su elocuente palabra a demostrar al Congreso la injusticia de la indemnización y la diferencia que existe entre la propiedad de las notarias y la propiedad común.

Quedóbas de que se atacase al proyecto de poco equitativo, cuando según su opinion, es el único entre todas las leyes de reversión, que se han sancionado, que acuerde indemnización. Con este motivo S. S. se extendió en algunas consideraciones acerca de la propiedad, reconociéndola como base de la sociedad civil y esponente de la doctrina de que hoy mas que nunca debe ampararse, si no se quiere que el socialismo, que según su opinion, está ya dentro de nuestra sociedad, altere el orden existente para traernos el desconcierto y la anarquía.

Los bárbaros, decía, no están a las puertas de Roma, sino dentro de Roma, y sobre el Capitolio. El socialismo no está ya a las puertas de nuestra sociedad, sino dentro de nuestra sociedad, y ¡ay de nosotros! el día que nos desapercibamos de su existencia dejando de combatirla.

Para probar su opinion acerca de la diversidad que existe entre la propiedad particular y la de las notarias, citó S. S. la ley de Partida, en la cual se consignaba testualmente que el ejercicio de la fe pública constituía parte del señorío del reino, y que por consecuencia, lo que hoy se solicita en el proyecto no es la expropiación, sino la reversión a la corona de unos oficios que nunca debieron salir de ella.

En una legislación de 400 años, añadía, que empieza en el reinado de Don Juan II, y concluye en 1819, no hay un solo decreto que disponga la indemnización por el valor actual, y si por el precio de egresión y valimiento, que es lo que viene a proponerse en el dictamen que se discute.

Pero aun cuando esa indemnización que con arreglo a las leyes se pretendía en la enmienda de ayer, debiera hacerse, no encontraríamos con que sería imposible asignar el valor intrínseco de cada notaría, porque este cambia según las circunstancias personales del que la desempeña.

Intentar esto, sería intentar la tasación de los títulos profesionales, que adquiere mayor o menor valor en proporcion exacta de las circunstancias personales de los que los poseen.

S. S. terminó su discurso esponente a la consideración del Congreso un hecho importante.

En la real cédula de 1779 se dispuso que los poseedores de los oficios recibiesen el valor actual de las notarias; lo cual no pudo llevarlo a cabo el Consejo de Castilla, a pesar de los esfuerzos que hizo para conseguirlo, disponiendo al fin una cosa análoga a la que hoy presentan a

la consideración del Congreso los autores de este proyecto.

Después de algunas ligeras rectificaciones entre los señores Cardenas, Calderon Collantes y Permanyer, fué desechada la enmienda, de esta en votación ordinaria, siendo aceptada por la comisión la primera parte de la del señor Cardenas, y desechada la segunda por 54 votos contra 58.

Leída otra, y sostenida ligerisimamente por el señor Fagés, fué desechada, y retiradas otras dos del señor Barón, después de haberlas apoyado en muy pocas palabras.

Después de una ligera y acalorada discusión entre el señor presidente de la Cámara y el señor Iranzo sobre si habían o no terminado las horas de reglamento para levantar la sesión, el señor Fagés apoyó otra nueva enmienda, que como las anteriores, fué desechada por el Congreso.

No terminaremos nuestra crónica sin hacernos cargo de un acontecimiento indefinible que en principio nos hizo esperar sucesos de trascendencia. Al terminarse la sesión observamos que los bancos, poco antes desiertos, se poblaron de señores diputados, así como el del ministerio, en el cual vimos a todos los individuos del gabinete. Por todas partes se decía que el gobierno venia con objeto de pedir ciertas explicaciones, pero ninguno atinaba el punto sobre que debían versar, ni las personas que debían darlas. Cerca de media hora permanecimos mirando alternativamente a la presidencia, ocupada entonces por el Sr. Hurtado, y a las puertas del salón, esperando la entrada del señor Bravo Murillo, que se hallaba ausente; pero el señor Bravo Murillo no vino; el señor Hurtado se contentó con anunciarnos que la sesión había terminado, después de pasar esa media hora en una prolongada emoción.

Hoy no hay sesión. Mañana continuará la discusión pendiente.

J. Gomez Diaz.

Pregunta ayer *El Clamor*, con motivo de la pregunta hecha al gobierno por el director de *El Occidente*: «¿A qué fracción de la cámara pertenece el señor Mazo?»—Creemos estar autorizados para responder a nuestro colega: El señor Mazo pertenece a la fracción de los que profesan principios liberales dentro del partido moderado, y no transigen con ningún género de abusos, de injusticias ni de debilidades, vengán de donde querán.

Mucho nos alegraríamos de ver confirmada la noticia que dan algunos periódicos, y según la cual el gobierno se ocupa en estos momentos en las modificaciones que podrán introducirse en la actual legislación de imprenta.

Ya lo hemos dicho: es indispensable y urgente tomar alguna disposición a fin de sacar a la prensa de la ominosa tutela en que la tiene la ley vigente planteada en virtud de una autorización, y su haber sido discutida en sus detalles por las cámaras.

La *Gaceta* de ayer publica un real decreto designando la comisión especial que ha de revisar los impuestos y tomar conocimiento del importe de las obligaciones del Estado para proponer lo conveniente a nivelar los presupuestos del año próximo de 1889; otro anulando el de 23 de febrero de 1887, que previene que se admitan cadetes en los cuerpos del arma de infantería, a excepción de su artículo 4.º, que prohibe la concesión de empleos de subteniente en la Península a los que no sean sargentos, primeros o cadetes del arma, el cual se mantiene en toda su fuerza y vigor; otro aprobando el reglamento orgánico del cuerpo administrativo de la armada; otro mandando proceder a la elección de un diputado a Cortes en Almería por renuncia de D. Juan Felipe Martinez Almagro, y otro autorizando la formación y constitución de la sociedad anónima titulada *Compañía del ferrocarril de Montblanch a Reus*, a fin de que pueda dar principio a sus operaciones en el término que señala la ley de 3 de agosto último para empezar los trabajos de la línea.

S. A. R. el infante don Francisco debe trasladarse mañana al real sitio de Aranjuez, donde pasará la estación del verano.

Los sucesos de Valencia, de que hemos dado cuenta, no han tenido ulteriores resultados, merced a las acertadas disposiciones de la autoridad civil y militar.

No obstante que por ahora se ha desistido de la idea que tenían varios diputados de presentar un proyecto de ley para que se pusieran inmediatamente en venta todas las minas del Estado, cree uno de nuestros colegas que esta idea no está abandonada y que será reproducida en tiempo oportuno.

La sección de Fomento de la comisión general de presupuestos ha terminado ya sus trabajos respecto del ramo de agricultura, aumentando, como tenemos dicho, la cantidad destinada a la

